



Knausgård regresa a la vida como materia prima para sus novelas

La psicología de las estaciones

►Larga es la relación entre el ánimo y el clima en lo literario, en especial en la poesía. Incluso hay especialistas que, científicamente, vinculan cada estación con propósitos que los seres humanos podemos plantearnos. El otoño sería depurativo, como si soltáramos las hojas del árbol y pudiéramos desembarazarnos de ciertas cosas, lo que entraña un trasfondo melancólico. El subsiguiente invierno tendría un carácter aún más introspectivo, pues al tiempo que nos resguardamos del frío y la oscuridad nos miramos hacia nosotros. El contraste vendría con la primavera, el renacer, cuando la naturaleza florece y nos invita a amar, a enamorarnos. Y para acabar: el verano, la señal de la luz y la calidez, de la sensualidad y la pasión. Tal vez la estación más literaria sea la veraniega, al recrear las consecuencias del calor en la vida. Desde la inquietante historia de «La insolación», de Horacio Quiroga, hasta «Instrucciones para una ola de calor» (2013), de la británica Maggie O'Farrell, que habla del Londres tórrido del verano de 1976, los ejemplos de ello son innumerables. Carmen Laforet cuenta con un libro poco conocido, llamado también «La insolación» (1963), en torno a los veranos de un adolescente y cómo esa etapa del año lo va madurando. Emilia Pardo Bazán firmó un libro de esa manera en que lo erótico, un elemento obviamente relacionado con las altas temperaturas, era preponderante. Pero para casos paradigmáticos, el de «El amante» (1984), de Marguerite Yourcenar, con el calor sofocante de la vieja Inchochina.

ellos, el autor noruego hace, «à la» Vivaldi, como su colega de generación y como el viejo Powell, todo un recorrido biográfico por las edades emocionales del ser humano, por el paso del tiempo, que al fin y al cabo es el gran tema literario y nuestra esencia humana. «No sabes lo que es el aire, y sin embargo, respiras. No sabes lo que es el sueño, y sin embargo, duermes. No sabes lo que es la noche, y sin embargo reposas en ella. No sabes lo que es el corazón, y sin

embargo, late regularmente en tu pecho, día y noche, día y noche, día y noche. Has cumplido tres meses de vida y ya parece envuelta en rutinas», escribe con todo su sentimiento.

Knausgård se ha hecho mundialmente famoso por su narrativa del yo, que en números le ocupó diez años y casi cuatro mil páginas con los seis volúmenes de «Mi lucha» y que partió de la muerte del padre, poniendo el foco en todo tipo de recuerdos dolorosos, cuyo origen

databan de la infancia, y en cómo empezó a emerger su vocación literaria; alrededor de todo ello, surgen su pulsión amorosa, o incluso el abuso del alcohol y las autolesiones, y asimismo, su empleo en un hospital psiquiátrico o como maestro de secundaria en un remoto pueblo.

Tiene, pues, mucho que contar. Y ahora la oyente, la lectora es su hija, antes después de nacer; lleva a cabo el proyecto mediante una serie de cartas en las que reflexiona

sobre los temas más variados; es la hija que le colmará de la alegría más grande que ha sentido jamás, tras nacer ella durante la estación más fría y melancólica. Y a todo ello le seguirán más y más disquisiciones en lo que constituye una literatura que celebra, simplemente, estar vivos en el mundo, el hecho de poder ver y sentir los cambios del tiempo –en lo que atañe al reloj y al climático– haciendo de la vida en primera persona una experiencia literaria.